

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

EXCAVACIONES EN POCITO CHICO (EL PUERTO DE SANTA MARÍA). CAMPAÑA DE 1998.

JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL
JUAN JOSÉ LÓPEZ AMADOR

Resumen: El transcurso de nuestra investigación en Pocito Chico nos ha deparado la identificación de materiales y estructuras arqueológicas de época medieval islámica y de las edades Moderna y Contemporánea. De modo similar a lo que se encuentra en otros lugares, como por ejemplo en Marroquíes Bajos, Jaén, la ocupación está orientada a la explotación de los recursos agrícolas e hidrológicos a lo largo de la Historia (Hornos, Zafra y Castro 1998). Estos hallazgos han sido agrupados a tenor de la estratigrafía en varias fases. De especial interés resulta el hallazgo de dos dirhams de Abderramán III y un felús posiblemente de época taifa. Por último, se excavó una herrería medieval, asociada a cerámica andalusí, citada en documentos cristianos del siglo XIII. Se trata de un asentamiento rural, tipo alquería, perteneciente al alfoz de Jerez de la Frontera.

Abstract: The investigation on the Pocito Chico site showed the identification of archaeological objects and buildings from Medieval Islamic times and the Modern and Contemporanean ages. In the same way, other settlements, for instance Marroquíes Bajos, province of Jaén in Spain, the human occupation is orientated to the exploitation of the field and water resources a long the History (Hornos, Zafra y Castro 1998). This finds are to gather in groups in order to stratigraphy in several phases. Most interest show two *dirhams* of Abd al-Rahman III and one *felús* of taifa times. Finally, was excavated a Islamic medieval iron blacksmith, in association with andalusian pottery, named in a Christian documents of XIII century. Is a rural settlement, or *alquería*, of the Jerez city hinterland.

1. ARQUEOLOGÍA ROMANA, ANDALUSÍ (FASES V Y VI DE POCITO CHICO),

Fase V.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el asentamiento de Pocito Chico en 1998, nos han proporcionado un pequeño conjunto de materiales cerámicos que datan de época romana. Estos vestigios no han sido hallados en asociación con estructuras o niveles de ocupación coetáneos sino que se relacionan con los niveles altomedievales del yacimiento y su ubicación puede deberse tanto a las alteraciones antrópicas del lugar en el citado período como a una posible deposición secundaria, fruto de la localización en ladera del sector afectado por las tareas de excavación. En cualquier caso estos vestigios indican la existencia en las inmediaciones de un establecimiento rústico cuya exacta localización podrá ser establecida en los futuros trabajos a realizar en el lugar.

La muestra anfórica procedente de Pocito Chico es reducida y fragmentaria y no nos permite la definición precisa de la morfología de los envases, aunque sí una propuesta de identificación y unos hitos cronológicos aproximados. Contamos con una selección de bordes de ánforas entre las cuales podemos identificar ejemplares de Mañá C2 (y un fragmento de una posible Dressel 1A, como representantes de las formas más antiguas del conjunto,

cuyas cronologías se remontarían al menos al siglo I a.n.e. La serie mejor representada corresponde a la familia Dressel 7/11, cuyas dataciones se extienden desde época augustea a momentos flavios, con ejemplares de perfil variado, desde los de labios rectos de banda estrecha hasta aquellos exvasados que parecen corresponder con las Dressel 9-10. Otro ejemplar podría pertenecer a un envase Haltern 70, mientras dos muestras más parecen relacionarse con las Dressel 14. Cabe resaltar en este conjunto el predominio de ánforas que remiten a las producciones locales, la escasez de envases de importación y la ausencia de la serie Beltrán II, forma característica de las producciones anfóricas de la Bahía de Cádiz desde tiempos avanzados de la dinastía Julio-Claudia hasta mediados de la II centuria d.n.e. Significativa es la muestra de bordes de *dolia* que se ha recuperado, aunque algún ejemplar puede corresponder con formas de almacenaje de época medieval.

Entre la vajilla fina de mesa documentamos barniz negro y sigillatas itálicas, sudgálicas y norafricanas, algún fragmento de cerámicas de paredes finas y una lucerna, con un conjunto que confirma en líneas generales el arco cronológico definido por los envases anfóricos.

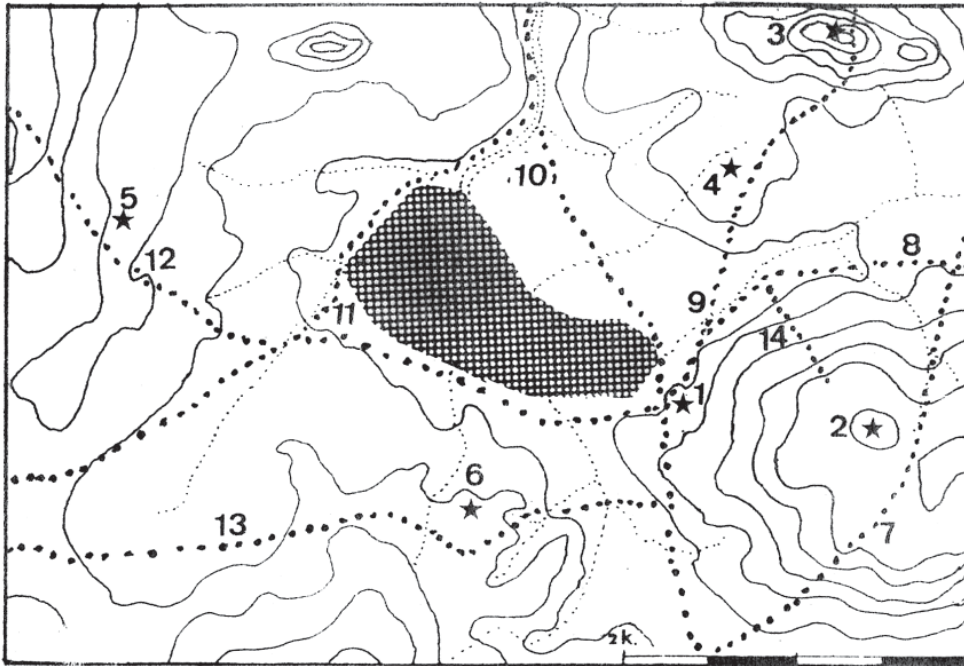
Las formas en barniz negro son principalmente páteras y cuencos y ofrecen dificultades para su identificación dada su fragmentación y escasez. Las primeras corresponden a formas 2258b1 y 2762d2 de Morel, que se enmarcan en nuestro caso en producciones de Campanienses B e imitaciones locales y cuyas dataciones se situarían a partir del último tercio del siglo II a.n.e.

La representación de sigillatas itálicas y sudgálicas se limita a las formas Drag. 15/17, 18/31 y 27. Las formas más tempranas inician su producción en los últimos años del siglo I a.n.e. y las de mayor pervivencia son difundidas hasta principios del siglo II d.n.e. Se ha documentado además un fragmento de sigillata clara A de la forma Hayes 9A, cuyas cronologías se sitúan en la primera mitad del siglo II d.n.e. Una lucerna del tipo Dressel 9, con un delimitado como motivo decorativo en el disco, remite a cronologías julio-claudias y flavias.

Entre las cerámicas comunes de mesa y cocina se han hallado morteros y ollas globulares.

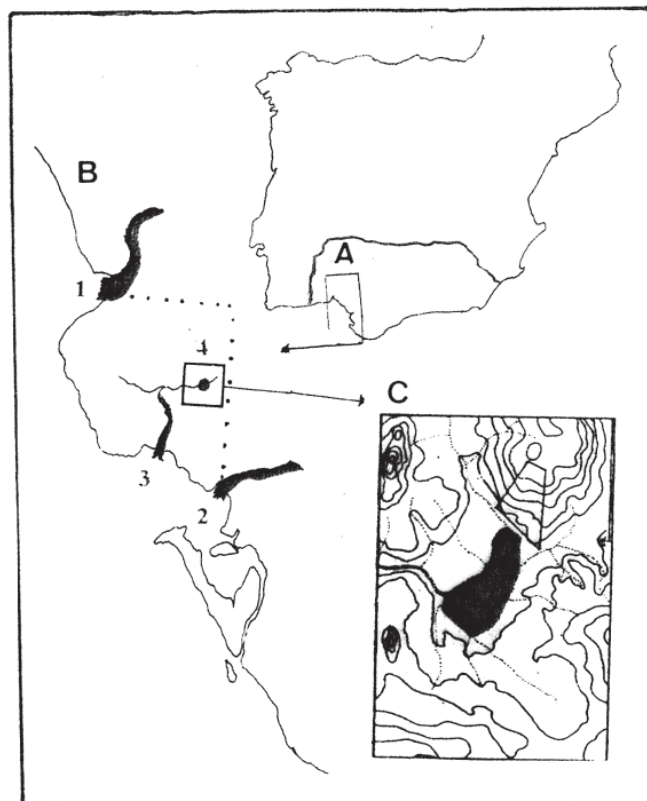
Del estudio de este conjunto cerámico se puede deducir la existencia de un asentamiento cuyo origen podría remontarse a los años finales de la II o principios de la I centuria a.n.e., como indicarían la vajilla en barniz negro y, quizás, alguno de los tipos anfóricos detectados. Más firmes son los elementos que se datan desde época Augustea hasta momentos Flavios y una pequeña parte del conjunto indica que el lugar aún permanecía ocupado en los primeros decenios del siglo II d.n.e. Nada sugiere por el momento una continuidad mas allá de mediados de la segunda centuria.

La muestra apunta la existencia cercana de un establecimiento con carácter habitacional y productivo, tanto por la presencia de la vajilla de uso cotidiano como por la relativa abundancia de restos de grandes envases de almacenaje. Una posible instalación para la producción de envases anfóricos asociada al mismo no debe ser desestimada, dada la existencia de alfarerías coetáneas documentadas en yacimientos cercanos a Pocito Chico y el predominio en el conjunto de ánforas de producción local propias de



Yacimientos Andalusies

- 1.- Grañinilla (Pocito Chico); 2.- Grañina (Cuadrado); 3.- Campix (Campin Alto); 4.- Fontanina (Campin Bajo); 5.- Finojera (Venta Alta); 6.- La Cazuela (?).
Veredas y Cañadas. 7.- Cañada de Las Animas o de Huerta; 8.- Cañada de Farias o Herrador; 9.- Camino de Regla o Chipiona; 10.- Vereda del Chapitel; 11.- Vereda del Gallo; 12.- Camino del Palomar; 13.- Camino de Balbaina o Doctora; 14.- Castillo de Las Animas.



A, Situación del Golfo de Cádiz. B, Golfo de Cádiz, 1- Río Guadalquivir, 2- Río Guadalete, 3- Arroyo del Salado, 4- Laguna del Gallo. C, Laguna del Gallo, yacimiento de Pocito Chico (área enmarcada).

época Julio-Claudia, y la aparición de restos de desechos de cocción.

La Fase V se define como depósitos de ladera, localizados no sólo en la Estructura 1 del área 6 sino en el perfil del Área 2. Como consecuencia de las lluvias de otoño de 1999, hemos comprobado que estos depósitos se extienden por la Loma de Grañina, colmatando una infinidad de estructuras excavadas en las margas, actualmente al aire al ser seccionadas por la cárcava formada en 1998.

Fase VI.

En el informe de la campaña de 1997 nos referíamos a la fase VI como Medieval. Gracias a esta intervención de 1998 podemos distinguir en ella un período más antiguo, datado hacia el siglo XI, o algo antes, por las monedas aparecidas en la estructura 1 del Área 5; de otro más reciente, representado en el Área 6, y fechado por la cerámica en época almohade. Lo interesante desde el punto de vista histórico es que la aldea de Grañina-Grañinilla estaría en funcionamiento bajo dependencia de las medinas de Mesas de Asta, primero, y de Jerez, después.

En el caso de la estructura 6.1, los depósitos han sido cortados con la finalidad de conformar un silo. Así pues, estos depósitos han de ser anteriores al silo, datado *ante quem* por la cerámica en la primera mitad del siglo XIII. Como ya adelantamos en el informe de la campaña de 1997 estos depósitos pueden ser de época romana o, más concretamente, tardorromana. Asociados a estos depósitos aparecen una gran cantidad de restos humanos. En la campaña de 1998 han sido localizados a techo de las arcillas hidromorfas (Unidad Estratigráfica 6), dos agrupaciones inconexas de huesos humanos largos. Queda claro que estos huesos proceden de una necrópolis de inhumación que, en principio, nada tenía que ver con el asentamiento andalusí, y cuya destrucción hay que poner en relación con la formación de los depósitos de ladera y con los procesos de colmatación de la Laguna.

El poblamiento medieval de esta zona dependería en época califal de la medina situada en Mesas de Asta (Jerez de la Frontera). El despoblado de las Mesas de Asta se encuentra ubicado en las marismas del Guadalquivir (el antiguo *Lacus Ligustinus*), a pocos kilómetros al noroeste de Jerez. Se situaba junto a la Vía Augusta romana, posteriormente arrecife o camino musulmán. La calzada romana pasa a un kilómetro escaso de Pocito Chico. Aunque el yacimiento era conocido de antaño, la investigación arqueológica en Asta no comenzó hasta 1945. Las excavaciones arqueológicas depararon el hallazgo de un establecimiento de envergadura desde la Edad del Bronce hasta época andalusí. Esteve Guerrero consideró inicialmente que los restos islámicos correspondían a una alquería. No fue hasta la campaña de 1957-58 cuando se constató la existencia de caracteres urbanos, un núcleo de habitaciones de planta cuadrada y rectangular alrededor de un patio, fábrica de muros con revestimiento de argamasa y sistema de conducción de agua que desembocaba en un pozo (Esteve 1962). El momento de abandono de Mesas de Asta ha sido relacionado con la «fitna», en cuyo caso, la aparición de las monedas en el silo 5.1 de Pocito Chico se explicaría por este fenómeno. Asta se abandonaría progresivamente, entre los siglos IX y XII (Pavón 1981), o hasta el siglo XII (Olmo 1986), en cualquier caso los habitantes se trasladarían a la nueva fundación de Jerez, no antes del siglo XII (Torres 1946).

El alfoz de Mesas de Asta se completaba con otros establecimientos como el del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), el propio Puerto de Santa María, o Cádiz. La presencia andalusí en Doña Blanca se registra a través del material contenido en una serie de pozos o silos excavados en el subsuelo, fines del siglo XI y la primera mitad del XII (Mira 1987). Sabemos que también hay silos de época emiral y califal (Aguilar 1999,208). Recientemente, la localización de un capitel de estilo califal en el

Teatro Romano permite datar el asentamiento andalusí de Cádiz algo antes de lo se había supuesto (Cavilla 1993-4).

El período más tardío del medioevo andalusí en Pocito Chico se fija en las estructuras 1 y 2 del Área 6 y en el Área 2, contrastables con los datos históricos referentes al reparto de tierra en Grañinilla, que mencionan la existencia de dos torres, con casas, corrales, pozo y fogón. Es justamente en el siglo XIII cuando se cita la existencia de salinas. Los restos arqueológicos correspondientes al período medieval en Pocito Chico comprenden estructuras edificadas, como una de ladrillo que el agua ha dejado vista en las proximidades del Castillo de las Ánimas; otras excavadas en el suelo, como el Silo 1, o semisubterráneas como la «herrería» del Área 6. Estas edificaciones, tan pobres desde un punto de vista arquitectónico, muestran la existencia de un mundo rural muy tradicional no valorado hasta la actualidad. Así, en 'La Indiana', Pinto, Madrid, encontramos otra ocupación similar con cabañas semiexcavadas, silos, y pozos-algibes (Vigil-Escalera 1999). En cualquier caso se sitúan oblicuamente en la Loma de Grañina, desde la parte más baja de la ladera, ocupando las arcillas hidromorfas del borde de la Laguna, hasta las proximidades del Castillo de las Ánimas, siguiendo el trazado de un camino.

La estructura 2 del Área 6 presenta dos momentos constructivos, visibles por el cambio de orientación del espacio. Nuestra interpretación se fundamenta no sólo en la existencia de esponjas férricas (Rovira 1993), sino de un agujero de aireación, apto para la colocación de un fuelle, relacionado con sendas estructuras circular y cuadrada, que servirían para producir calor e introducir el hierro. En esta fragua se trabajaría el hierro dulce. El vaso cerámico contendría agua y se utilizaría para enfriar pequeños objetos (en concreto, hemos encontrado clavos). En la intervención arqueológica de 1993 en la Puerta de San Cristóbal de Sevilla, se localizaron varias pilas. Estas pilas se interpretaron como de herrero al aparecer rellenas de «restos de cenizas y herrumbre», de data postmedieval (Rodríguez y Ramírez 1997). Otra estructura en forma de pileta, de época musulmana y relacionada con la metalurgia se cita en el Paseo de la Victoria de Córdoba (Murillo, Carrillo y Ruiz 1999). Durante la Edad del Hierro se utilizaron en Europa unos fosos cuadrangulares excavados someramente en el suelo para el trabajo de los metales (Buschenschutz 1984,193).

Con posterioridad, se cambia la orientación de esta estructura al Sureste, buscando el sentido de la pendiente. Parece ser que se trataba de un problema de estabilidad del edificio, así que suponemos que entre ambas reconstrucciones debió mediar poco tiempo. No hemos encontrado ladrillos, el muro mayor tenía un zócalo de sillarejo, los demás estaban fabricados con argamasa anaranjada, grava y cerámica de tamaño pequeño, sin zapatas (Tabales 1997,184). Este último tipo de muros se data entre la segunda mitad del XI y fines del XII en San Clemente de Sevilla (Tabales 1997). De cualquier modo, durante la excavación no pudimos distinguir los depósitos identificadores de cada construcción. Hacia el 1100 se fecha la revolución agrícola medieval basada en el uso de la herradura de clavos, los arneses, el balancín y la grada de puntas de hierro (White 1979,162). Sabemos que avanza de norte a sur y de este a oeste de Europa, ¿era ya una realidad a principios del siglo XIII en el suroeste de Europa? ¿Qué relación existe entre la agricultura de regadío andalusí y ésta de secano? Hay que seguir excavando esta estructura, hay que continuar la investigación porque su presencia tiene hondas repercusiones históricas.

En el perfil del Área 2 se observan los restos de tres muros de tapial que delimitan un espacio, desgraciadamente el muro transversal de cierre ya ha desaparecido por la erosión, y un nivel formado por una sucesión de tejas. Este nivel de tejas curvas lo hemos interpretado como pavimento, dada su superficie y alineamiento. Teniendo en cuenta lo poco excavado y que sólo lo conocemos en sección, queremos ayudarnos con el edificio rural de 'La Caserona' en el Cortijo de San Eugenio (Teba, Málaga), donde encontramos

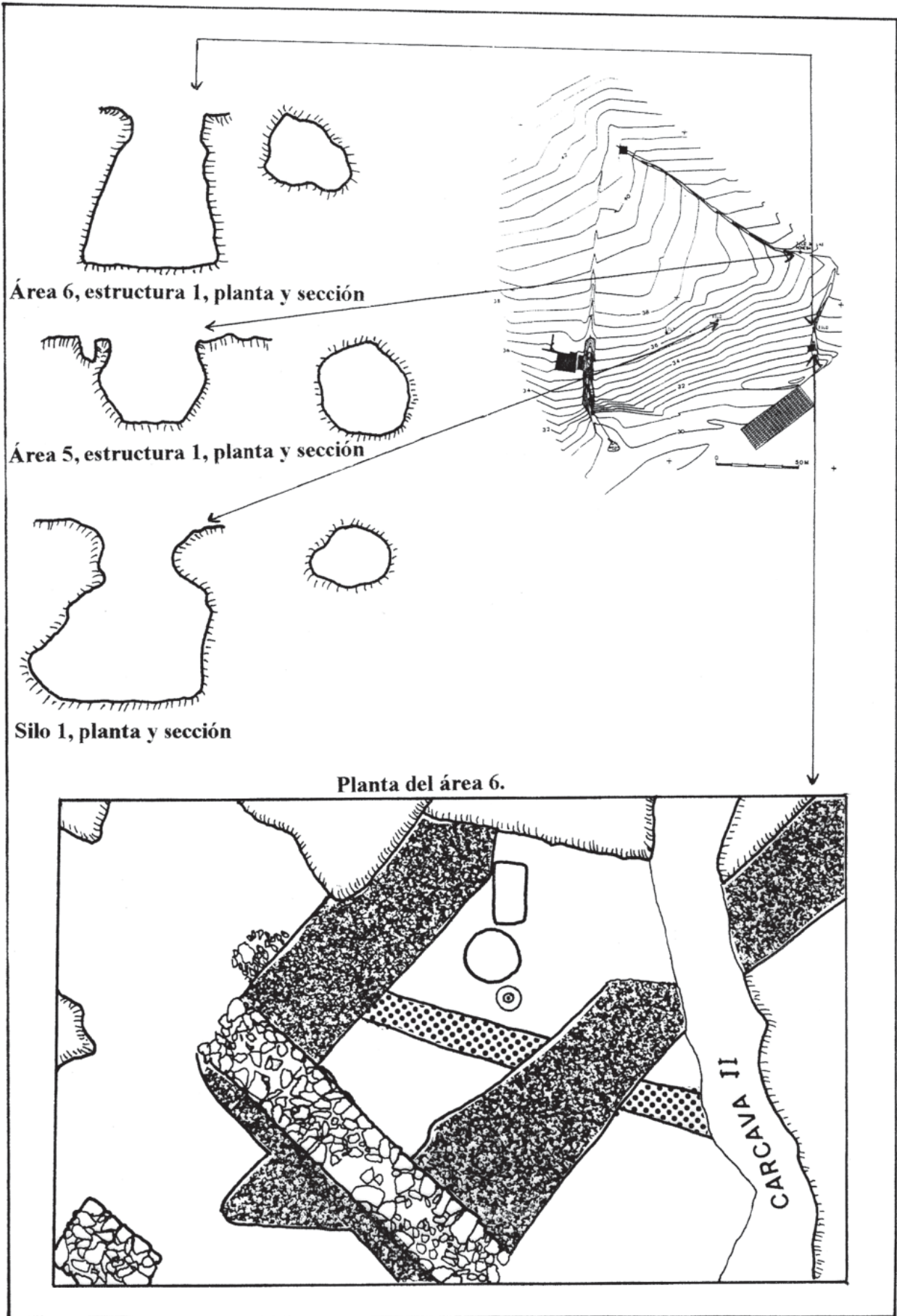


FIG. 2.

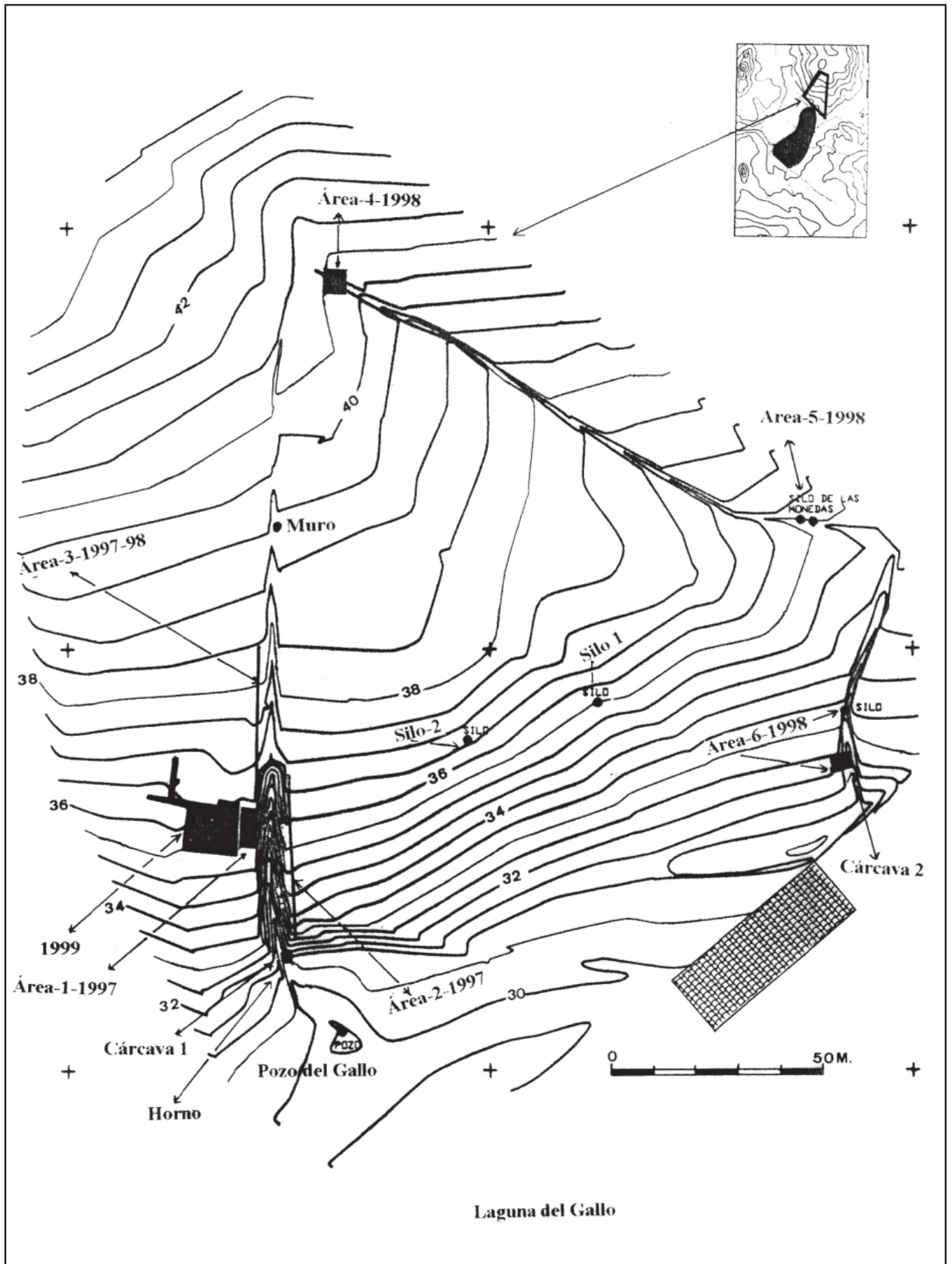


FIG. 3.

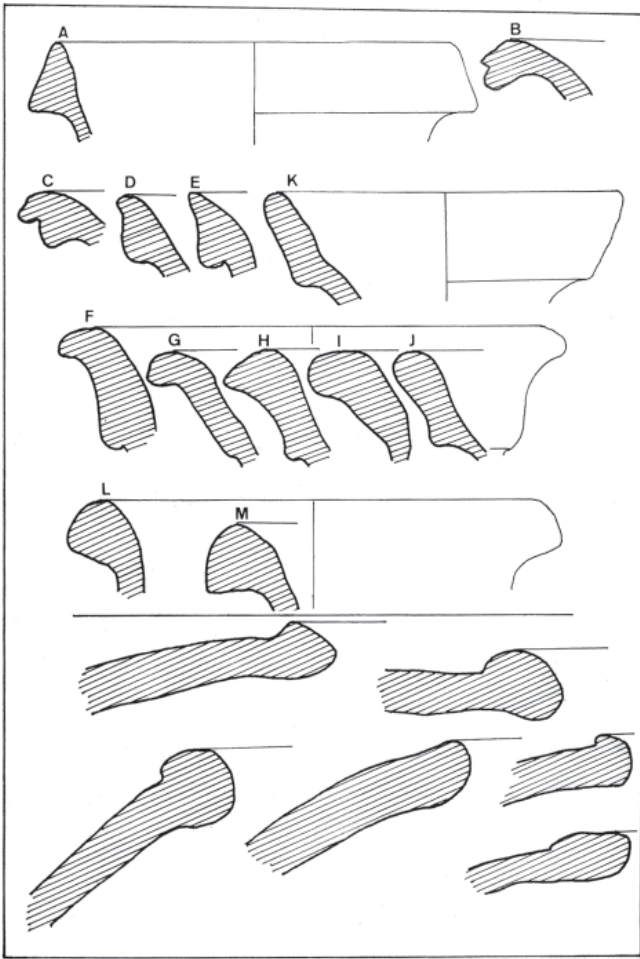


FIG. 4. Cerámica de Época Romana.

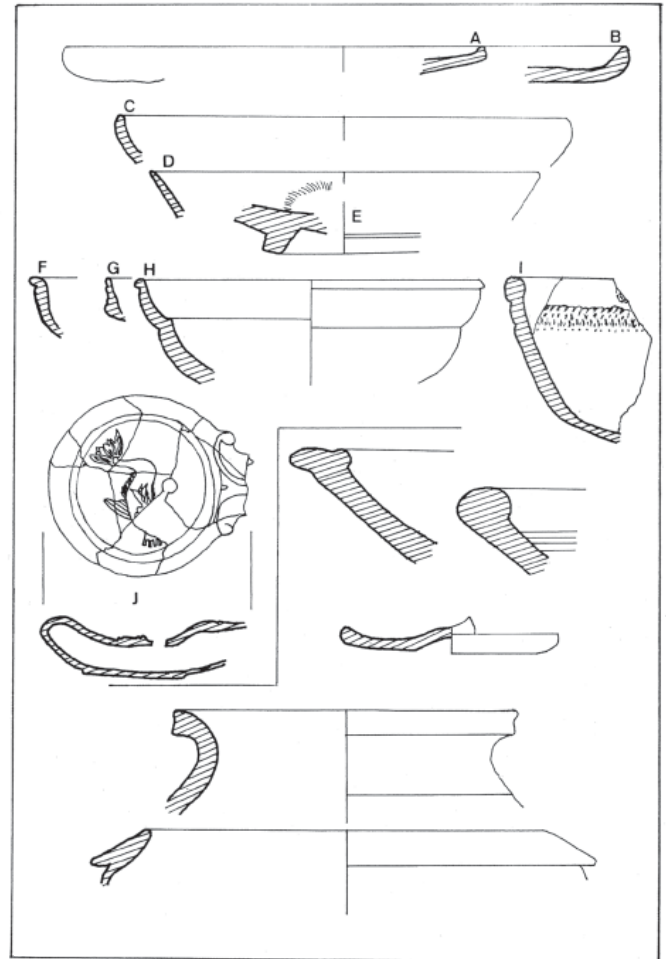


FIG. 5. Cerámica de Época Romana.

un depósito de tejas similar, consecuencia del derrumbe de la techumbre según sus excavadores (Juárez y otros 2000, fig.8). En este lugar, las tejas se encuentran decoradas con representaciones cosmológicas de "intención protectora o propiciatoria" (Juárez y otros 2000, 436), tal y como sucede en Pocito Chico.

La documentación escrita de época medieval se refiere a cinco *alquerías* o aldeas en el contorno de la laguna del Gallo: Campix, Fontanina, Grañina, Grañinilla y Finojera. De la contrastación de los datos históricos y de los restos andalusíes, que se encuentran en el Museo Municipal de El Puerto de Santa María, obtenemos que Campix se sitúa en Campín, Fontanina en Campín Bajo, Grañina en los cortijos de las Ánimas y de Medina, Grañinilla en Pocito Chico y Finojera en Venta Alta.

Estas alquerías completaban el alfoz de Jerez junto a puntos ya mencionados como El Puerto de Santa María y Cádiz, a los que se unen otros como San Fernando, Rota, Vejer, Beca o Mesas de Algar.

La Bahía de Cádiz es uno de los primeros lugares citados como partícipes del movimiento almohade en la Península (Ladero 1995, 193). Entre 1145 y 1146, el almirante 'Ali b. Isà b. Maymun al-Lamtuni (Azuar 1995, 67) se adhiere a la causa en Cádiz (Toledo 1986). Con la llegada de los almohades se inicia un período de crecimiento poblacional en la Bahía de Cádiz y su alfoz, que durará hasta la llegada de los primeros cristianos a la Bahía a comienzos del siglo XIII (Molina López 1995, 108), en la algar que el Conde Nuño de Lara realizó en época de los reyes Alfonso VIII de Castilla y Fernando II de León (Toledo 1986).

Entre 1235, primera entrada cristiana en la Bahía, y 1264, toma definitiva de la población de al-Qanatir, hay un largo período de

inestabilidad política, acrecentada por las algaradas meriníes de 1275 y 1285. Como ya hemos visto, también en Sevilla se observa un hiatus poblacional, mucho más corto, entre 1275-1280 (Ojeda 1995).

En el Teatro Romano de Cádiz se localizó en la campaña de 1993-94 una vivienda, no excavada completamente, de época almohade. Las cerámicas publicadas se datan entre el siglo XI y la primera mitad XIII (Blanco a; Aranda 1994). Las estructuras excavadas en la Calle Santo Domingo 12 de El Puerto de Santa María se datan con anterioridad a la conquista castellana (Ruiz 1999). De esta población es de destacar en hallazgo de una *mqabriya* (Ruiz y Valdés 1986-7) El asentamiento de San Fernando se trataría de un ribat islámico (Torres 1946) reconquistado por Alfonso X (Hurtado 1983), si bien algún autor lo cree anterior (Fierro 1991). En nuestra opinión, sólo es demostrable una data almohade (Ruiz 1995). Otro ribat parece que existió en Rota (Santiago y Molina 1997). Las cerámicas corresponden al período almohade y se relacionan con cimientos de mampuestos, fosas y restos de combustión.

Hasta fechas muy recientes no hemos contado con un análisis arqueológico del subsuelo de Vejer. Concretamente, nos referimos a la intervención de apoyo a la restauración efectuada en la Iglesia de las Monjas Concepcionistas (Molina Carrión 1995). Esta actuación ha proporcionado una lectura estratigráfica de la población desde la Edad del Hierro hasta la actualidad. No lejos de Vejer se localiza Beca (Caños de Meca, Barbate), yacimiento excavado en 1985, datado entre la segunda mitad del XII a la primera mitad del XIII (Cavilla 1992b). En este sentido, cabe citar los estrechos paralelos con las cerámicas almohades de Cádiz (Aranda 1994). La

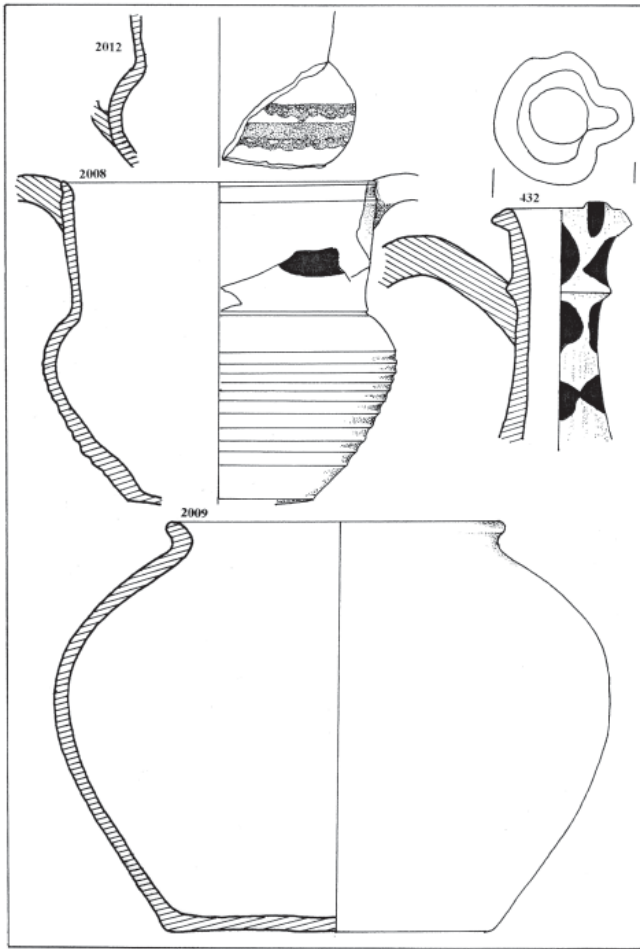


FIG. 6. Cerámica de Época Andalusí.

cronología aportada por Abellán y Cavilla para Balsana (Calatrava) y Mesas de Algar, ambos en Medina Sidonia, es de los siglos XI-XIII (Abellán y Cavilla 1993), muy parecida a la otorgada a Barbésula (San Roque), que abarca los siglos XII-XIII (Cavilla 1992a).

Pocito Chico, Grañinilla, dependía de Jerez, ciudad amurallada con mezquita aljama, actual catedral, y alcázar. Éste poseía mezquita, luego capilla de Santa María la Mayor (Vallejo 1988). Para Menéndez y Reyes (1987a), la mezquita del alcázar de Jerez reproduce un trazado anterior, quizá almorávide. El palacio se sitúa en la mitad del lienzo noroeste del alcázar, conformando un área trapezoidal alargada. El palacio almohade se encontraba rodeado de patios y jardines (Menéndez y Reyes 1986). Para surtir de agua a los jardines existía una alberca o algibe.

El recinto murado que los castellano-leoneses encontraron, y que aún persiste en gran parte, tiene forma irregular, de rectángulo adaptado al terreno, y ocupa una superficie de 46 hectáreas. La cronología de la cerca es básicamente del siglo XII (Pavón 1981), aunque es posible que quede algún resto más antiguo delator de una fundación almorávide del asentamiento. El recinto era accesible mediante cuatro puertas: del Real, de Sevilla, del Olivillo y de Rota. La muralla se encontraba rodeada por un foso y un antemuro. Hasta la intervención urbana en Lancería 3-7, sólo se contaba con la medida del foso del alcázar, de seis por tres metros (Menéndez y Reyes 1987a). En la excavación efectuada con motivo de la edificación en el solar 21-25 de la calle Larga, se documentó por vez primera la cimentación del muro y antemuro islámicos, así como el foso.

En Diciembre de 1991 se derribaron los edificios adosados a la cerca en la calle Muro, al sudoeste del recinto. Formando ángulo entre las calles Ronda del Caracol y Muro se encontraba una torre-

bastión, con unas medidas de 15 x 8 x 4 metros (González b). Se considera la primera evidencia pre-almohade, fechable en un momento avanzado del siglo XI (Aguilar 1996).

En las excavaciones efectuadas en la calle Larga 23-25 se documentaron unas estructuras con forma de cubetas, rellenas con fragmentos cerámicos del siglo XIII. Estas cubetas fueron interpretadas como de tenerías o de curtidurías de pieles (Montes y González 1991). Así mismo, se registraron muros construidos con piedras calizas de mediano tamaño, y silos repletos de cerámicas almohades, que denotaban la existencia de un lugar de hábitat. Tradicionalmente se ha considerado que en aquel espacio estuvo la antigua judería. Ya en 1953 se había descubierto en Plaza Domecq, 2-3 y calle Cruces 6, una artesa decorada de vidrio blanco y, en 1960, un tesorillo de dirhames almohades (Esteve 1974). Este lugar se localiza en la zona del Arroyo de los Curtidores. En 1987 se practicó una intervención de urgencia en el solar número 10 de la calle Barranco, en la collación de San Lucas, perpendicular a la calle curtidores, donde se excavaron 16 pozos de 1,20 metros de profundidad, con cerámica y huesos. Un pozo similar a éstos se excavó en 1983 en la Plaza de la Encarnación, cuyos materiales más adelante describiremos.

Justamente, las estructuras 1 del área 5 y 1 del área 6 corresponden a sendos silos, el último parangonable al citado de la Plaza de la Encarnación de Jerez. Los silos, en árabe «hafara», suponían una reserva para los años de carestía, un margen de seguridad para la economía de subsistencia que se practicaba en una aldea campesina (Bolens 1979). Se almacenaba principalmente trigo, pero también legumbres panificables. En el caso de 'La Indiana', en Pinto, Madrid, lo hallado corresponde a cereal carbonizado (Vigil-Escalera 1999).

En esta fase VI, pero de manera hipotética, incluimos un conjunto de al menos dos silos localizados en la cima de la ladera situada a espaldas del Cortijo. Estos silos se encontraron vacíos, como consecuencia de la rotura de la tapadera de los mismos por el peso de la maquinaria agrícola. El denominado Silo 1 fue «excavado», documentándose la zona inferior en el sustrato rocoso y el resto superior fabricado con piedras que cierran a modo de «falsa cúpula» y generan un pequeño cuello para colocar una tapadera. Ambos silos han sido destinados a almacenar los fragmentos cerámicos desechados en nuestras intervenciones arqueológicas. El conjunto se completa con otro silo vacío situado unos 200 metros al Oeste de los citados. Alineado con los anteriores, pero hacia el este, en una cárcava que lo ha dejado al descubierto, hemos visto en noviembre de 1999, un nuevo silo no colmatado totalmente, cubierto por un molino de piedra, fragmentado por el peso de la maquinaria. Silos similares se han encontrado muy cerca, en la necrópolis calcolítica de la Base Naval de Rota (Gener 1962,188) y, en la provincia de Cádiz, en el despoblado andalusí de Casinas, Junta de los Ríos, (Jiménez y Aguilera 2000,fig.4).

Según los autores andalusíes para absorber humedad del suelo se usaba una capa de ceniza tamizada, de la que en nuestro caso no hemos encontrado resto alguno (Bolens 1979,107); y en el fondo un puñado de sal con carácter benéfico (Lours 1979). Para aislar el grano se disponía arcilla, alpechín, alquitrán o resina, juncos, hojas secas de altramuz y mirto, paja de trigo o cebada, y hojas de palmera. Estos datos deberán ser contrastados en campañas futuras. Contra las alimañas que acechaban los silos se colocaban talismanes del tipo agua de aladierno, pepino del diablo, coluquintida, vinagre, y posiblemente jugo de calabaza. Para evitar el nacimiento de gusanos, se disponía en la parte superior del silo hojas de menta, corteza de cedro, yeso o acelgas.

2. LAS CERÁMICAS ANDALUSÍES.

Las cerámicas exhumadas en Pocito Chico han sido agrupadas para su estudio en base a los materiales inventariados en la campa-

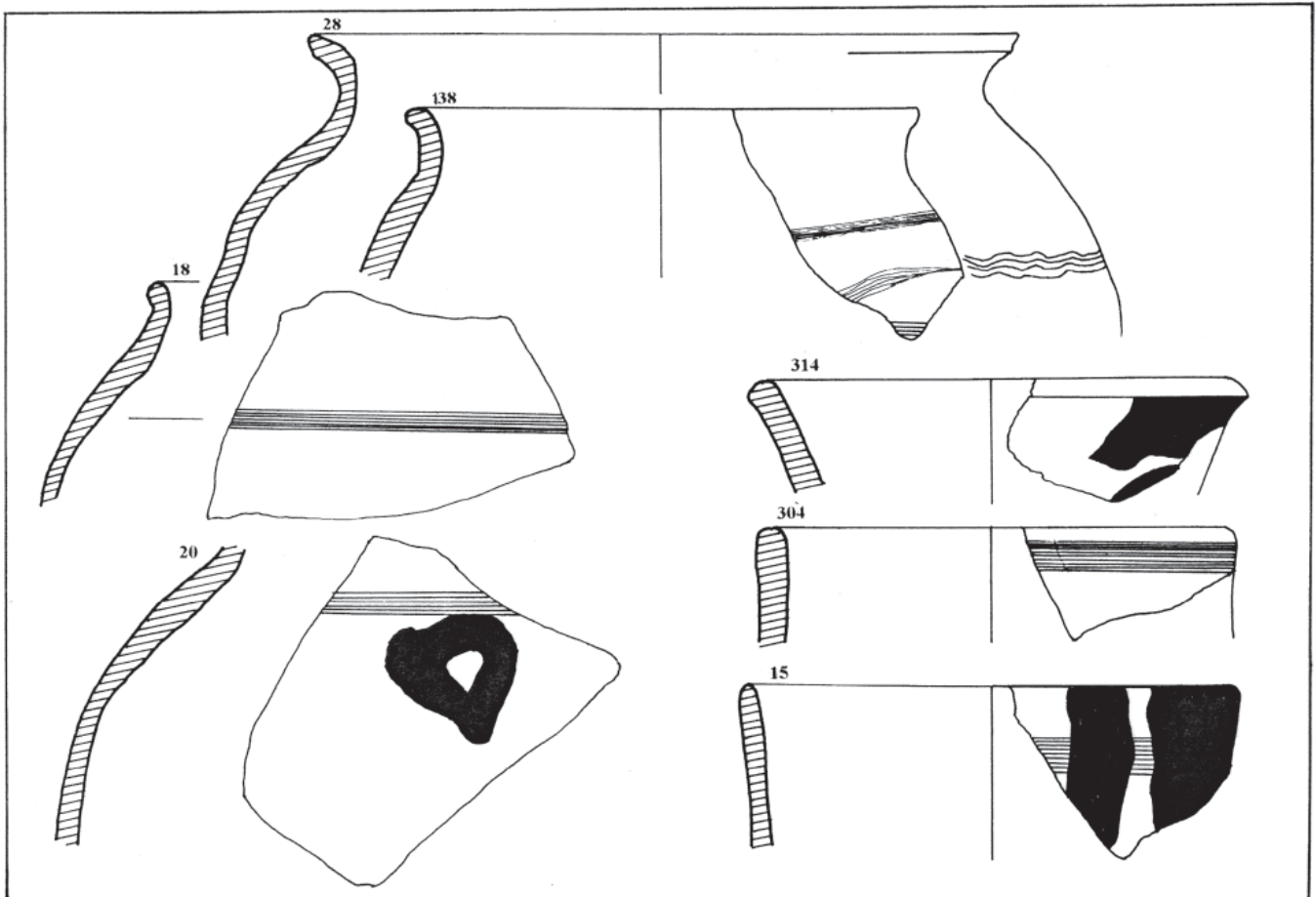


FIG. 7. Cerámica de Época Andalusí.

ña de 1998, en la que se excavaron tres estructuras constructivas. La relación de estas tres estructuras con los materiales que contenían nos dará una base cronoestratigráfica sobre la que poder trabajar con seguridad. Recordemos que la estructura 5.1 corresponde a la parte inferior de un silo con monedas, la 6.1 a un silo cortado lateralmente, y la 6.2 a la que hemos bautizado como «herrería de Abdala».

En cuanto a los fragmentos, he aquí la situación de los mismos:

ESTRUCTURAS	5.1	6.1	6.2
Bordes	13	113	390
galbos	7	200	435
asas	4	39	218
cuellos	-	5	1
fondos	3	13	143
pies	-	12	15
Total	27	382	1202

Un total de 1611 fragmentos, muchos de ellos reconstruibles, cuya distribución corresponde al área excavada y al estado de conservación.

Las formas son muy variadas, destacando la aparición de cerámicas a mano, y de una diferenciación técnica entre las estructuras 6.1 y 6.2. La primera contiene materiales de uso doméstico donde predominan los atafiores-jofainas, seguidos de cántaros y cantimploras, difíciles de distinguir entre ellos, y mayor cantidad de redomas y cazuelas, si bien en este último caso las cazuelas de costillas las encontramos en la herrería. En la 6.2 predomina una vajilla de formas más relacionadas con el almacenaje y manipulación de sólidos y líquidos como alcadafes, cántaros, y jarras. Si bien también existen cacharros de cocina (ollas) y de mesa (jarritas).

ESTRUCTURAS	5.1	6.1	6.2
alcadafes-lebrillos	6	18	152
ataifores-jofainas	-	70	57
bacines	-	-	2
candiles	-	1	48
cántaros	11	87	229
cantimploras	-	51	11
cazuelas	-	11	9
cuencos	1	-	8
jarras	2	22	222
jarras trilobuladas	-	1	-
jarritas	-	22	168
jarro pitorro	-	-	10
morteros	-	1	-
ollas	7	18	166
orzas	-	1	-
redomas	-	10	4
tapaderas	-	2	9
tinajas	-	-	4
trípodes	-	1	-
(fichas)	-	-	4
cerámica a mano	-	-	4
no determinados	-	65	89
Total	27	382	1202

Las formas publicadas de Jerez son muy variadas, cuencos de costillas, atafiores, cazuelas, lebrillos, jarras, redomas, anafes, candiles, arcaduces, atifles y fichas (Montes y González 1991). Fernández Gabaldón ha publicado una tipología de la cerámica almohade de la Plaza de la Encarnación, compuesta de 20 tipos y 63 variantes (Fernández 1987). Los materiales arqueológicos analizados en El

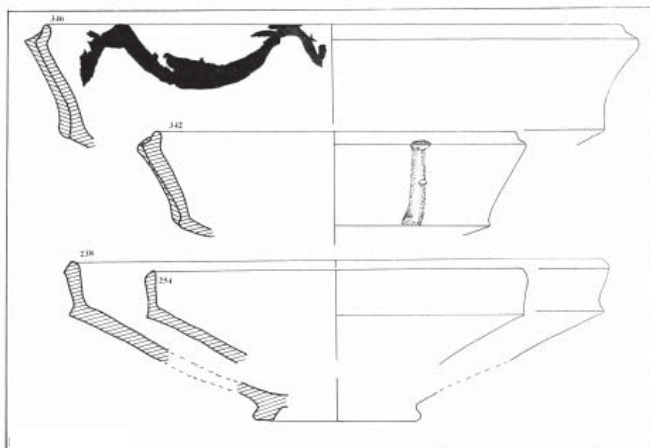


FIG. 8. Cerámica de Época Andalusí.

Puerto de Santa María son los correspondientes a una población andalusí: atafiores y jofainas, jarritas, cántaros, cazuelas (especialmente las de costillas), vasos trípodes, candiles de piqueta, etc.

Las ollas, o marmitas, descritas por Vallejo Triano, se encuentran en los niveles almohades. Tienen cubierta plúmbea por el interior. Las primeras presentan tres variantes de bordes: uno con inflexión externa, sin resalte y cuello poco diferenciado; otro de cuello muy diferenciado con inflexión aguda al exterior; los terceros presentan la boca apenas diferenciada exceptuando un ligero reborde. En el nivel E del Alcázar, encontramos las de borde vuelto al exterior; otra de cuello curvo y muy bajo, tipo Ec de Rosselló (Vallejo 1988; y Fernández 1987, Tipo V).

Los jarros y jarritas suponen 12 variedades dentro del Tipo I, y cinco en el Tipo II de las formas abiertas. Los jarros y jarritas pueden estar decorados con vedrío (verde o amarillo y melado), engalba blanca, y pintura de trazos rojos, negros y blancos (Fernández 1987). El jarrito de cuello alto, labios rectos, borde ligeramente exvasado y base con repie anular, también con solero plano, se registra en los niveles almohades del Alcázar (Vallejo 1988, lám. 11.2). Junto a este tipo encontramos el jarrito de cuello cónico y labios rectos abiertos (Vallejo 1988). El jarro con pitorro constituye un característico elemento de la vajilla cerámica del sudoeste de la península. Se trata de un recipiente de base plana o convexa, cuerpo con acanaladuras, cuello cilíndrico, poco diferenciado de las paredes del cuerpo, escotadura o moldura, boca amplia, asa y pico vertedor en el lado externo opuesto al asa, en la parte superior del cuerpo. La decoración se efectúa con óxido de manganeso. Se utilizaba para para salazones de pescado (Cavilla 1993), o leche (Bazzana, Bedia y Meulemeester 1994, fig.14, nº8835). Las cazuelas pueden ser de solero convexo, paredes rectas y reborde triangular, bien diferenciado, con resalte; y estar fabricadas en pasta rojiza y vedrío melado (Fernández 1987, Tipo VI). El solero convexo se asocia a paredes curvas y borde recto triangular, con cobertura vítrea monocroma melada o verde oscuro, y decoraciones de costillas (Vallejo 1988).

Los atafiores pueden estar carenados con bordes rectos engrosados al exterior en triángulo, decorados con vedríos melados y trazos negros, tipo II de Rosselló-Bordoy (Vallejo 1988, lám. 6 1 y 2); pueden tener los perfiles curvos y labios finos rectos de perfil triangular, semejantes al tipo IV de Rosselló-Bordoy, y vidriados monocromos melados o blancos (Vallejo 1988, lám. 14, fig. 1,7,8); o paredes rectilíneas, repie anular y borde con inflexión hacia el exterior, vedrío interior verde. El Tipo II de las formas abiertas de Fernández Gabaldón se subdivide en 5 variedades, bizcochadas o decoradas en vedrío blanco, melado, verde o manganeso (Fernández 1986). Las jofainas ostentan una cubierta vítrea coloreada en verde o blanco. Se documentan en el estrato E de la campaña de Vallejo Triano en el alcázar (Vallejo 1988, lám. 14.2,3,4,5 y 6).

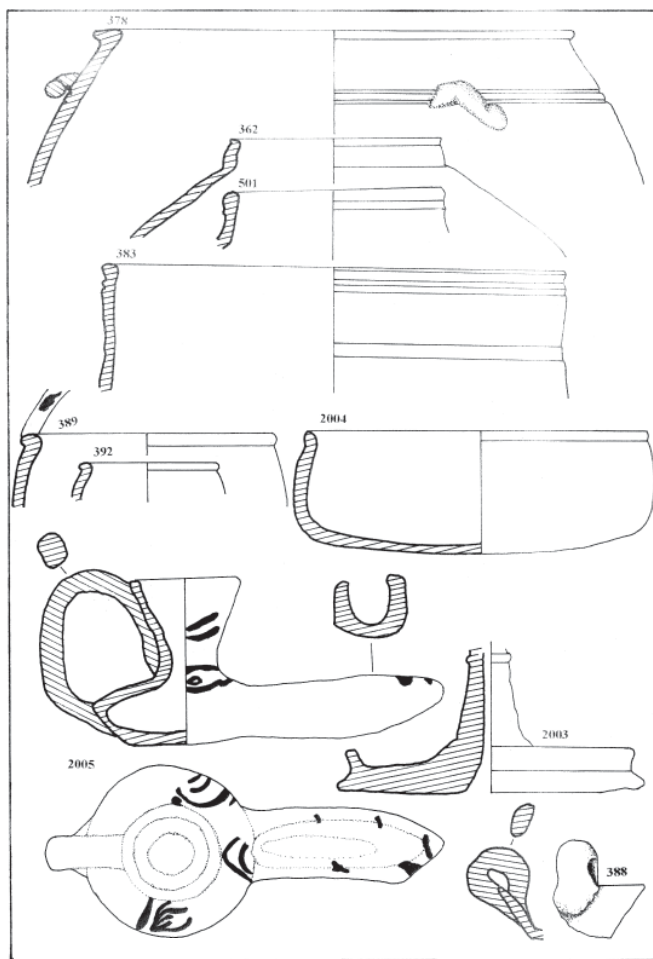


FIG. 9. Cerámica de Época Andalusí.

También procedentes del estrato E cita Vallejo las redomas. El cuerpo es piriforme, con solero no diferenciado, y el vidriado de color melado, semejantes al tipo II de Rosselló (Vallejo 1988, lám. 15,1; Fernández 1987, Tipo IV).

Hay tres tipos de tapaderas, la primera de barro amarillento, pomo central, base plana y amplio reborde; la segunda rojiza, sección bombada o semiesférica, con reborde y base anular, decoradas con estrías paralelas en el exterior; por último, la tapadera cónica, decorada en blanco al interior y verde exterior, de época almohade (Vallejo 1988; Fernández 1987).

Los alcadafes o lebrillos pueden estar decorados por el interior con engalba o pintura a la almagra, posteriormente bruñida. También hay decoraciones de costillas. Hasta el Nivel C del Alcázar no se encuentran los de vedrío verde al interior e impronta de cuerda por el exterior del borde (Vallejo 1988). Una de las variantes del Tipo VII de Fernández Gabaldón se decora con engalba blanca (Fernández 1987). Las formas abiertas de Fernández Gabaldón implican además de las citadas, formas como fuentes bizcochadas (Tipo I), cuencos melados o blancos (Tipo III), cuencos-trípodes con cubierta verde o blanca (Tipo IV) y tazas bizcochadas o verdes (Tipo V). Entre las formas cerradas, las tinajas (Tipo III) (Fernández 1987).

Por último, entre otras formas, hay que citar los candiles de pie alto, que aparecen tanto en niveles almohades como cristianos (Vallejo 1988), el candil de pellizco y piqueta, los bacines, arcaduces de noria y cantimploras (Fernández 1987). Los desgrasantes son mayoritariamente finos o muy finos, con frecuentes vacuolas, e inclusiones de tamaño grueso (más de un milímetro de grosor) de cuarzo, mica y calizos. En la estructura 5.1 es característica la

aparición de mica dorada. Los colores son mayoritariamente naranjas, anaranjados y rojizos. Esto indica la cocción oxidante en que fueron elaboradas. Entre las cocciones reductoras cabe mencionar las cerámicas a mano. Se localizan pastas de colores y desgrasantes asociados directamente a determinadas formas, como las pastas rojas con desgrasantes de cuarzo a ollas vidriadas, la amarilla y naranja con ataífores, o la amarillenta o «pajiza» a las jarras y formas cerradas de paredes finas.

ESTRUCTURAS	5.1	6.1	6.2
Pastas			
negra	-	1	10
negra ext.pardo	-	1	-
negra int. castaño	-	3	-
negra int. naranja	1	-	-
gris-grisáceas	5	42	112
gris sup. roja/naranja/anaranjada	9	12	38
gris sup. marrón	-	-	6
gris ext. naranja	-	-	2
verdosas	3	12	166
amarillentas	-	34	49
anaranjadas	5	99	327
naranjas	3	90	233
naranja-amarilla	-	-	11
naranja sup. amarilla	-	-	3
anaranjada-negras/gris	-	2	6
anaranjada/naranja ext. verdoso	-	4	-
marrón	1	3	20
roja	-	78	214
roja/gris	-	-	5
roja sup. gris	-	1	-
Desgrasantes			
finos	10	320	987
medios	7	26	26
grueso	10	36	10
Total	27	382	1202

Las pastas jerezanas han sido clasificadas como claras u oscuras, según el método de cocción aplicado (Menéndez y Reyes 1986; y Montes y González 1991). Si la cocción es oxidante las pastas son claras (verdosas y amarillo anaranjado o hueso), y rojas o rojizas. Estas últimas pueden ser más o menos oscuras. Las pastas rojizas claras son finas y se completan con una engalba clara o con vedrío; la tipología es doméstica. Las pastas groseras conforman la vajilla de cocina. Las pastas oscuras son fundamentalmente grises, como consecuencia de una cocción reductora, y pardas (Menéndez y Reyes 1986). La mayoría de los tipos bizcochados se modelan en pastas claras y los de cocina y vedrío melado en pasta roja (Montes y González 1991). En El Puerto de Santa María las pastas son mayoritariamente anaranjadas, naranjas, naranja oscuro o gris anaranjada. Muy por detrás sigue el grupo ya comentado de las cerámicas rojas. El resto es gris o grisáceo y verdoso. En Sevilla (Lafuente 1995), la pasta roja se utiliza en la vajilla de uso común, de conservación y de cocina. Las pastas claras conforman el servicio de mesa y para beber. Por último, las pastas rosáceas y anaranjadas vedrían cacharros de lujo. Como ocurre en Sevilla, los desgrasantes gruesos se usan en cazuelas, anafes y lebrillos (Lafuente 1995).

Acabados y decoración.

La estructura 5.1 se define por la aparición abundante de peinados hechos normalmente con 7 púas, alguno con 5, y sólo con cuatro el peinado ondulado que decora una olla. Los peinados son frecuentes en las cerámicas altomedievales (Trelis y Molina 1999,223) y ocasionales en el mundo rural islámico (Guillermo 1999,lám.3,4-6).

Las lozas de la estructura 6.5 muestran craquelados. Los vedríos de plomo se localizan al interior de las ollas, y pueden mostrar tonalidades verdosas. Los bruñidos se localizan al interior de los alcadafes/lebrillos, sobre engalbas amarillas o rojas, y mostrando ocasionalmente diseños en retícula. Los lebrillos muestran al exterior del borde engrosado la impronta de una cuerda, como elemento técnico de fabricación. Las cerámicas bizcochadas muestran frecuentes enjuagueteados de color amarillo o amarillento. Los melados y verdes pueden aparecer sólo en una de las caras del vaso.

En la estructura 6.2 las lozas muestran tonos verdosos, melados, transparentan el fondo amarillento o crema de la engalba. Los cantiles se decoran con diseños lineales con pintura roja y negra más melado y verde en forma de goterones. En un caso del bruñido interior decorado con pintura blanca formando una guirnalda. Los alcadafes/lebrillos muestran agujeros de lañas.

ESTRUCTURAS	5.1	6.1	6.2
bizcochadas	16	105	405
peinadas	5	-	7
pintadas con trazos rojos	-	84	285
pintadas con trazos negros	2	54	208
pintadas con diseños blancos	-	-	6
pint. trazos negros y peinadas	2	-	-
pint. trazos rojos y peinadas	1	-	1
pint. roja y negra sobre engalba bruñida	-	-	2
bruñidos	-	19	100
vedríos:			
blancos	2	5	
melados	1	29	35
melados con trazo negro	-	-	7
melado trazo verde	-	-	2
melado ext./blanco-verde-negro int.	1	1	
melado ext./línea negra sobre blanco	1	-	
melado ext./blanco int.	-	1	
transparentes	-	66	73
transparentes con trazo negro	-	8	18
verdes	-	7	14
verde y reticulada a molde ext.	-	1	-
verde y transparente	-	2	-
verde int./blanco-verde-negro ext.	-	1	-
verde, int. piña en negro red-puntos	-	1	-
verde int./negro sobre blanco int.	-	1	
verde ext./melado int	-	-	2
verde ext./blanco int.	-	-	2
verdes y melados+pint.roja y negra	-	-	19
negro	-	-	1
Cuerda Seca	-	1	5

Las decoraciones de las cerámicas jerezanas pueden estar vidriadas o aplicadas sobre bizcocho. La cerámica sin vidriar constituye el grupo más representado, se trata de pastas claras en recipientes destinados al servicio de mesa, almacenamiento y vajilla de cocina. La decoración puede ser pintada (en rojo, negro de manganeso y blanco en jarras y jarras), impresa floral, incisa, esgrafiada, peinada, estampillada, bruñida, a la almagra, a molde o con decoración de cordones aplicados (Menéndez y Reyes 1986; Fernández 1987; y Montes y González 1991). Los motivos incisos componen diseños geométricos formando retículas, zig-zags, triángulos y composiciones vegetales en jarras vidriadas en verde y amarillo, cuencos trípodes y tapaderas cóncavas. Las tinajas se decoran con motivos peinados y estampillados, técnica que se desarrolla también en brocales de pozo. Las jarras y los jarros se decoran con trazos pintados en rojo o negro manganeso. Las ollas o marmitas se pintan con dibujos en blanco (Fernández 1987).

El predominio de las cerámicas no decoradas en Santo Domingo 12 de El Puerto de Santa María es total. Entre las decoradas se

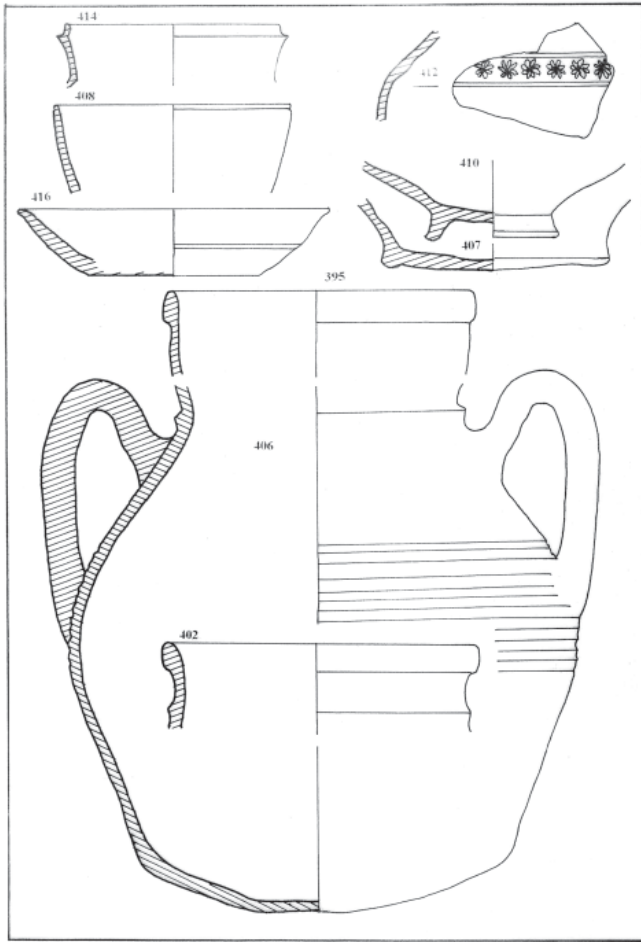


FIG. 10. Cerámica de Época Andalusí.

encuentran los alcadafes con engalba bruñida al interior, totalmente o en líneas, en rojo y castaño. También encontramos engalbas amarillentas o amarillas, motivos de bandas geométricas y manchas de pintura en óxido de hierro y en manganeso, y la espiral en pintura blanca sobre engalba roja oscura al exterior (Ruiz Gil 1999).

Se documenta un fragmento a mano, con mamelón geminado bajo el borde. En Sevilla, la cerámica a mano comprende cazuelas no vidriadas y vasos grandes (Lafuente 1995,286).

En la vidriada, la vajilla de cocina se protege con una útil cubierta plúmbea, que puede tomar coloraciones verdosas, meladas y rojizas (transparentan la pasta). La vajilla de mesa se decora con vidriado melado y la de lujo con vedrío verde y con esmalte estañífero blanco (Menéndez y Reyes 1986; y Montes y González 1991). Las cerámicas bajo cubierta se imponen a las lozas, sólo representadas por un fragmento, suponen, además de las transparentes, las meladas, una con trazo negro, y verdes. Se registra un fragmento de cuerda seca parcial en negro y verde.

Los fragmentos vidriados son mínimos frente a los bizcochados. Estos últimos decorados suponen la aplicación de un cordón digitado al exterior, engalbas amarillas -asociadas a pastas anaranjadas-, bruñidos interiores anaranjados, pintadas en óxido de hierro y manganeso sobre engalba, pintura rojiza, y pintura blanca al exterior.

Las bizcochadas decoradas suponen las engalbas bruñidas, los exteriores pintados blanco-anaranjado, y en óxido de hierro y manganeso, a base de manchas, y trazos gruesos horizontales. También la pintura negra longitudinal al asa, la pintura de óxido de hierro y el cordón digitado vertical por el exterior y borde, y las pintadas con manchas blancas.

La mayoría de las vidriadas son meladas, algunas de trazo negro, y verdosas -quemadas-. El melado puede ir sólo por una de las caras. La cuerda seca se encuentra en formas abiertas, en melado, blanco y verde, por el interior, mientras que el exterior está melado. Las ollas de vedrío transparente tienen tizne y el exterior está quemado.

Las cerámicas «verde y manganeso» de Jerez tienen un origen califal, pero su técnica es diferente. La decoración en ambos casos es vegetal o geométrica, pero no está aplicada sobre una engalba blanca bajo cubierta transparente, como es habitual entre la producción califal de verde y manganeso, sino sobre otra de vedrío blanco opaco y brillante, bien adherida a la superficie interior. El exterior está melado y la pasta es amarilla o roja (Fernández 1987).

En cuanto a la aparición en Jerez de la Frontera de cerámicas de cubierta blanca opaca (Fernández 1986), por el interior y el borde, en cuencos con repié, hay que indicar que la utilización y producción de esta técnica entre mediados del siglo XII y primera mitad del XIII parece implicar su fabricación en Jerez de la Frontera (Fernández 1986). Las pastas de estos cuencos es de color ocre o amarillento al interior, y blancuzco en la superficie, muy depurado con desgrasantes muy finos; hay un grupo formalmente igual con cubierta transparente sobre bizcocho. Este tercer grupo se localiza en el interior del Alcázar, y se fecha a mediados siglo XIII (Menéndez y Reyes 1987). Ya Juan Zozaya ha destacado la posibilidad de la existencia de dos o tres alfares almohades de loza dorada (Zozaya 1995,102).

Las cerámicas a molde, de pastas ocre-rosáceo y amarillento, desgrasantes finos, vedrío transparente interior y blanco opaco al exterior sobre el relieve, se relacionan con las primeras lozas doradas malagueñas (Fernández 1986). La vajilla decorada con estampillas se encuentra moldeada en barros de génesis terciaria, margas calcáreas de color verdoso. Los desgrasantes son medios y gruesos, fundamentalmente arena. La cocción es oxidante, con tonos que van del gris al anaranjado, amarillento o verdoso. Los vidriados son verdes, aplicados sobre engalba con el barro algo endurecido, ya estampillado. La decoración se dispone en varias alturas, formando bandas horizontales de distintos tamaños, con líneas onduladas incisas con un punzón, en zonas rehundidas, y cordones sobre las molduras. Los motivos vegetales son los más abundantes. Aparecen aislados o enmarcados por arquerías o formas geométricas como palmetas digitadas, hojas digitadas, flores octopétalas, lirios en medallones cuatrilobulados, vástago terminado en forma almadrada de contorno dentado, rodeado de estilizaciones vegetales; arco trilobulado con flores tripétalas y motivo vegetal que se completa en la estampilla siguiente. Los motivos geométricos comprenden la red de rombos concéntricos; hexágonos irregulares concéntricos; y la estrella de ocho puntas. Entre los epigráficos, las letras cúficas o cursivas. Finalmente, citamos los motivos arquitectónicos (arco polilobulado) y apotropaicos (Mano de Fátima bajo arco apuntado) (Montes 1987-1988). La cerámica estampillada y a molde se fecha entre la segunda mitad del siglo XII y la conquista cristiana a lo largo del siglo XIII (Montes 1988).

La cronología de los materiales publicados de Jerez de la Frontera es básicamente medieval (andalusí y bajomedieval cristiana), aunque hay estratos de la Edad Moderna sin publicar. El nivel E excavado en el alcázar por Vallejo Triano pertenece al siglo XII, pudiéndose retrotraer a fines del XI. Pocos elementos se relacionan con esta última fecha, cabe citar las tapaderas, de fines del X o principios del XI (Vallejo 1988), o un candil y una botella de cuerda seca atribuidas a una posible ocupación por los almorávides aparecidas en una bolsada del foso (Menéndez y Reyes 1986). Los dos únicos fragmentos con cobertura plúmbea del nivel E presentan un barniz oscuro por contraposición al claro del nivel superior (Vallejo 1988). Los paralelismos formales y no decorativos de la cerámica bizcochada jerezana con la publicada por Rosselló-Bordoy de Mallorca son considerables. En la vidriada, algunos tipos de la

cerámica almohade siguen vigentes, los atafiores carenados, decorados con vedríos melados y trazos negros se fechan entre los siglos XI y XIII (Vallejo 1988).

En el nivel C, situado sobre la alberca del palacio almohade del alcázar, encontramos un tipo de atafior decorado con un vedrío verde esmeralda que no aparece en los niveles inferiores y que resulta una novedad incluso entre las tipologías andalusíes (Vallejo 1988, lám. 6, 3, 4, 5, 6, 7). Debajo de la alberca no aparece ningún fragmento vidriado en verde claro, mientras que fragmentos coloreados con este vedrío son muy abundantes en el nivel superior (Vallejo 1988).

Santo Domingo 12 en El Puerto de Santa María muestra loza similar a la de la Plaza de la Encarnación de Jerez, datada en el siglo XIII. Hay elementos de carácter nazarí, como un fondo de jarra decorado con cuerda seca parcial o las carenas salientes en ollas y atafiores. Las ollas con escotadura no se encuentran en Pocito Chico. La pintura blanca sobre fondo rojo oscuro también se documenta, en fechas anteriores a la reconquista, en Vejer y Jerez, además del fragmento del Castillo de San Romualdo en San Fernando (Ruiz Gil 1994). Dos rasgos son destacables, por un lado la aparición de rasgos tipológicos nazaríes y, por otro, los paralelismos con centros «cristianos» conocidos, caso de Toledo. Respecto a las características nazaríes, hay que decir que las datamos *ante quem*, con la fecha tope de 1262, año de incorporación definitiva de toda la zona occidental gaditana a la Corona de Castilla. Estos estigmas «nazaríes» aparecen junto a un estilo perfectamente homologable en Sevilla o en Jerez. Por tanto, debemos concluir en que estaban en formación en época almohade. Con respecto a la ciudad castellana de Toledo, los materiales de nuestra investigación muestran significativas concomitancias y disparidades. Teniendo en cuenta que el material toledano sólo puede ser comparado con los materiales más antiguos de la Bahía de Cádiz, ya que las cerámicas de San Pedro Martir sólo se fechan hasta los siglos XIV-XV, podemos ver como son frecuentes las formas andalusíes.

3. ARQUEOLOGÍA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA (FASES VII Y VIII)

Esta fase se encuentra representada por varias estructuras: la estructura 7 de la cárcava 1, datada a fines del XV-principios del XVI; el silo 1, sito a la espalda del cortijo; las estructuras excavadas en el área 4; y las construcciones hoy día existentes, como el pozo y pilón, o el propio Cortijo de Pocito Chico. Pero vayamos por partes.

En cuanto a la que describimos como estructura 7, definida por la existencia de lozas lisas de Sevilla, con una cronología relativa de fines del XV y principios del XVI, los textos históricos indican que en esta zona existió en 1510 el llamado «Caserío del alcaide», un lugar del que no se conoce aún con seguridad su ubicación. Sobre esto daremos más información en el capítulo siguiente. En 1525 existía un pilón público y un descansadero. Hoy día encontramos una zona pública junto a Pocito Chico. El pilón lo identificamos con el pozo que está al pie de la cárcava. El descansadero es todavía utilizado por los rebaños de cabras. El Cortijo del Gallo, situado al pie de la laguna junto a la zona pública, nos depará el hallazgo de una moneda de mediados del siglo XVII inserta en uno de sus muros, recogida durante nuestras prospecciones.

El Área 4 nos ha permitido identificar una estructura de cantera relacionada con la extracción de calizas para la fabricación de cal. Esta actividad no consta históricamente, aunque nosotros teníamos referencia oral de la misma. La existencia de un plato de cerámica de Níjar, paralelizable a otro publicado por nosotros de

San Fernando (Ruiz 1995) fecha esta fase en el primer tercio del siglo XX. El plato, muy hondo, se describe fabricado en pasta rojo-ladrillo compacta, desgrasantes finos, blancos, decorada con líneas moradas curvas cruzadas entre sí, y gotas verdes en los intersticios que forman los diseños, todo sobre engalba blanca y bajo cubierta de vedrío de plomo. Paralelamente, el Cortijo de Pocito Chico era conocido en esa época como lugar de acogida de romanceros de tradición oral. Así se ve en una foto de 1910. Estos eventos delimitan nuestra fase VIII.

4. POCITO CHICO EN LA HISTORIA.

En Pocito Chico asistimos al origen y formación de esta sociedad campesina durante el Calcolítico y Bronce. Su pleno desarrollo ocurrirá desde el momento en que se funde la ciudad de Doña Blanca, momento a partir del que todo el hinterland de la Bahía quedará atado a los núcleos urbanos. El campesinado que vivió en la campiña y, muy especialmente, en Pocito Chico será estudiado desde la antigüedad clásica hasta nuestro siglo, en el que desaparecerá siendo sustituido por la sociedad de servicios. Lo interesante es que tenemos un lugar donde la sociedad que genera el cultivo de la tierra y su régimen de propiedad puede ser estudiado a lo largo del tiempo. De nuevo, hemos de indicar que no somos pretenciosos, la configuración del “paisaje tradicional rural gallego” desde el alto medievo ha sido explicado por las características del medio y por la perduración de prácticas y modos de vida (Criado y otros 1991, 231).

Para el período Andaluzí el análisis polínico muestra un máximo de antropización, con gran presencia forestal incluyendo al tilo, que marcaría una mayor humedad ambiental. Destacar que la cantidad de cereal aparecida es insuficiente. Para este período contamos con mayores dificultades, no tenemos un estudio arqueozoológico y la columna polínica fue obtenida en el Área 3, que corresponde a un relleno, y en la base de la estructura 7, localizada en 1996 y no excavada.

En la Indiana-Barrio del Prado (Pinto, Madrid) el campo de silos andalusí sufrió un cambio de uso como consecuencia de la conquista cristiana. Este dato nos interesa. Se ha propuesto una concentración del cereal en almacenes colectivos, o una incapacidad por parte de las unidades familiares de producción de mantener el nivel de excedente almacenado con anterioridad. En este segundo caso, según Fernández Ugalde (citado por Marín de Pablos y otros 1999), estaría detrás la implantación del modo de producción feudal. Nos interesa que se preste atención a la solución que dan estos autores: el cambio de los silos por grandes tinajas (Marín de Pablos y otros 1999). Es algo que ya apuntan en época romana y que nosotros registramos, como explicamos con anterioridad, en las numerosas *dolia* romanas exhumadas en Pocito Chico.

En un enfoque atemporal, en la Indiana-Barrio del Prado, se definen las ocupaciones de Cogotas, visigoda y andalusí como enclave ganadero local, de jornada o de ribera, en relación con la existencia de sal (Marín de Pablos 1999, 70-1). Circunstancias ya explicadas suficientemente en la Laguna del Gallo.

En esta misma estructura 7 se confirmó en el período siguiente (datable a inicios de la Edad Moderna por el hallazgo de loza lisa o *Columbia Plane*), la continuidad de una ripisilva reforzada con tilo, olmo y fresno. El aumento de la vegetación de marisma salada ha de ponerse en relación con las salinas mencionadas en la documentación de Archivo. En este sentido podemos mencionar las salinas medievales (Libro del Repartimiento del Rey Alfonso X). Y la baja antropización, sin alcornoque y con poco encinar-coscojar, con el proceso de abandono de las alquerías andalusíes posterior a la Reconquista y anterior a la expansión atlántica.

Bibliografía

- Abellán Pérez, Juan y F.Cavilla Sánchez-Molero (1993): «Fisana faysana o Q.Y.Sana, un despoblado altomedieval en la Cora de Saduna»; *Al-Andalus-Magreb*,1,13-49.
- Aguilar Moya, Laureano (1996): «Excavaciones de urgencia. c/Muro. Año 1992. Jerez de la Frontera (Cádiz)»; *AAA'92*.III,115-118.
- Aguilar Moya, Laureano (1999): «Jerez islámico»; en *Historia de Jerez de la Frontera. T-1 De los orígenes a la época medieval*, pp.193-256.
- Aranda Linares, Carmen (1994): «La cerámica musulmana del Teatro romano de Cádiz». *Boletín del Museo de Cádiz*,VI,1993-1994,pp.125-142. Cádiz.
- Azuar Ruiz, Rafael (1995): «Atalayas, almenaras y rábitas»; en *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, pp. 67-76.
- Bazzana, A.; Bedia, J.; y Meulemeester, J. De (1994): «*Shaltish* (Huelva-Espagne) une ville dans les marais»; *Archéologie islamique*, 4, pp. 87-116.
- Bolens, L. (1979): «La conservation des grains en Andalousie medievale d'après les traites d'agronomie hispano-arabes»; en *GAST y SIGAUT: Les techniques de conservation des grains à long terme*. CNRS París.
- Blanco Jiménez, Francisco José (1995): Informe Arqueológico del Teatro Romano de Cádiz. Resultados obtenidos tras la campaña de excavación 1992-94; Texto policopiado. Delegación de Cultura de Cádiz.
- Buschenschutz, Olivier (1984): Structures d'habitats et fortifications de l'Âge du Fer en France septentrionale. *Mem. Soc. Preh. Française*, t-18.
- Cavilla Sánchez-Molero,Francisco:
(1992a) «La cerámica islámica de Barbésula (San Roque,Cádiz). Apuntes sobre las producciones almohades del suroeste peninsular»; *AAA'88*, II, pp. 64-70.
(1992b) La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los caños de Meca, Barbate, Cádiz. Universidad de Cádiz.
(1993) «Jarros con pitorro de época almohade»; *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*,IX,105-121. Cádiz.
(1993-1994) «Un capitel califal de Cádiz»; *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, 117-123.
- Esteve Guerrero, M. (1962): Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y 1955-56. Pub. Centro Estudios Jerezanos. Jerez de la Frontera.
- Esteve Guerrero, M. (1974): Jerez de la Frontera. Ed. Everest.
- Fernández Gabaldón, Susana
(1986) «Aproximación al estudio de un lote de cerámicas de vidrio blanco en Jerez de la Frontera (calle de la Encarnación)»; En *Actas del I Cong. Arq. Medieval Española*, Huesca, 1985, tomo IV, Zaragoza, pp. 343-62.
(1987) «El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular»; *Al-Qantara*, Rev. Est. árabes, vol. VIII, Madrid, fasc. 1 y 2, pp. 449-74.
- Fierro Cubiella, Juan Antonio (1991): El castillo del «Lugar de la Puente» en San Fernando, Cádiz. Cádiz, 1991.
- Gener, E. (1962): «Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota», N.A.H., V, 1956-1961, pp.183-192.
- González Rodríguez,Rosalía: Excavaciones en la c/Muro, Jerez. Texto policopiado. Sin fecha.
- Guillermo Martínez, M. (1999): «Aproximación al conocimiento del poblamiento rural islámico en el campo de Cartagena»; *XXIV C.N.A.*, vol. 5, 145-155.
- Hornos Mata, F.; N. Zafra De La Torre; M.Castro López (1998): «La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén)»; *PH Boletín* 22, 82-91.
- Hurtado Egea, José María (1983): Cosas, casas y plazas de la isla de San Fernando. Caja de Ahorros de Cádiz, 26, Cádiz.
- Jiménez Pérez, C. y L. Aguilera (2000): «Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis hispano-musulmana del 'Cerro de la Cava'. Junta de los Ríos (Arcos de la Frontera.Cádiz)»; *AAA'95*. III, 49-56.
- Juárez Padilla, J. y otros (2000): «La excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de 'La Caserona'. Cortijo de San Eugenio (Teba, Málaga) C-341, Ardales-Campillos. PK 11, 680»; *AAA'95*. III, 430-438.
- Ladero Quesada, M.A. (1995): «El Estrecho como eje de relaciones (siglos XII-XV)»; en *Historia del Paso del Estrecho de Gibraltar*, sociedad española de estudios para la comunicación fija a través del Estrecho de Gibraltar (SECEGSA), pp. 189-207.
- Lafuente Ibáñez, Pilar (1995): «La cerámica almohade de Sevilla»; en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 285-301, Sevilla.
- Mira, Mª. Mar (1987): «Cerámica islámica en la Torre de Doña Blanca (Cádiz): aproximación a la forma denominada ataífor»; *II C.A.M.E.*, t-III, pp. 23-32.
- Menéndez Robles, Mª. L. y Reyes Tellez, F.:
(1986) «El alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)»; *Actas I Cong. Arq. Medieval Española*, Huesca, 1985, t-III, Zaragoza, pp. 307-24.
(1987) «Estructuras defensivas de una ciudad almohade: Jerez de la Frontera»; *II Cong. Arq. Medieval Española*, 19-24 Enero, 1987, t-II, Madrid, 765ss.
- Molina Carrión, Maribel (1995): «Informe de la excavación de urgencia en la Iglesia de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera,Cádiz)»; *AAA'91*.1, pp. 94-103.
- Molina López, Emilio (1995): «Puertos y atarazanas»; en *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, pp. 105-122.
- Montes Machuca, Consuelo (1988): «Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera (Cádiz)»; *Estudios de Arqueología e Historia Medievales*, VII-VIII, 1987-1988, pp. 175-195.
- Montes Machuca, Consuelo y González Rodríguez, R. (1991): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez. Año 1987. C/ Larga 21-25 y c/Lancera 3-7»; *AAA'87*, t-III, pp. 99-108.
- Murillo Redondo, J.F.; J.R. Carrillo y D. Ruiz Lara (1999): «Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña 1993)»; *AAA'95*.III, 69-83.
- Ojeda Calvo, Mª. Reyes (1995): «Un edificio almohade bajo la casa de Miguel de Mañana»; en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*; pp. 203-216, Sevilla.
- Olmo Enciso, Lauro (1986): «Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)»; *Actas del I Cong. Arq. Medieval Española*, Huesca, 1985, t-IV, Zaragoza, pp. 22942.
- Pavón Maldonado, Basilio (1981): «Jerez de la Frontera: ciudad medieval y cristiana. Arte islámico y mudéjar»; Publicaciones de la Asc. Española de Orientalistas, Madrid.
- Roselló Bordoy,Guillermo:
(1978) «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca», Palma de Mallorca.
(1983) «Nuevas formas en la cerámica de época islámica»; *Bolletí Societat Arqueològica Lulliana*, 39, pp. 237-360.
- Rovira Lloréns, S. (1993): «La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria»; en *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Univ. Murcia. pp. 45-70.
- Ruiz Gil,J.A.:
(1995) «Los orígenes de San Fernando: una aportación desde el castillo de San Romualdo»; en *Actas de los XII Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*.
(1999) Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna; Tesis Doctoral. Univ de Huelva.

- Ruiz Gil, J.A. y Valdés Fernández, Fernando (1986-87): «Una supuesta Mqabriya del Puerto de Santa María (Cádiz)»; Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 13-14, Homenaje al prof. Gratiano Nieto, Vol. II, 291-8.
- Santiago Pérez, A. y Molina Carrión, M. (1997): «Intervención arqueológica de urgencia en Rota»; Rev. de Arqueología, 190, 60-1.
- Tabales, M.A. (Dir y coord.) (1997): «El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta Arqueológica»; Sevilla.
- Toledo Jordán, José Manuel (1986): «Unas notas para el estudio geográfico-administrativo del «Garb Al-Andalus»: la Cora de Sidonia»; Estudios de Historia y Arqueología Medievales, V-VI, 1985-1986, pp.43-51.
- Torres Balbás, Leopoldo (1946): «Las ruinas de las Mesas de Asta (Cádiz)»; Al-Andalus XI, fasc. 1, pp. 210-14.
- Trelis Martí, J. y F.A. Molina Mas (1999): «Un contexto cerámico altomedieval en El Raval (Crevillente, Alicante)», XXIV, C.N.A., vol. 5, 213-224.
- Vallejo Triano, A. (1988): «Campana de excavación en el Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)»; Cuadernos de Estudios Medievales, Univ. Granada, XIV-XV, 1985-1987, Granada, 7-31.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (1999): «La Indiana (Pinto, Madrid). Estructuras de habitación, almacenamiento, hidráulicas y sepulcrales de los siglos VI-IX en la Marca Media»; XXIV, C.N.A., vol. 5, 205-211.
- Whithe, Lynn (1979): «La expansión de la tecnología, 500-1500»; en C.M. Cipolla Ed. «Historia Económica de Europa (1). La Edad Media». Ariel.
- Zozaya Stabel-Hansel, Juan (1995): «El comercio en Al-Andalus»; En *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, pp. 99-104.